

La voz del agua



Presentación

Marina es dulzura y desgarró, buen gusto y matices, música sin géneros ni etiquetas. Marina viaja del raje a la melaza, del trigo amarillo al vino rojo, yendo y viniendo. De repente se para y entonces es hondura exquisita, historia y futuro, modernidad rabiosa y presente espléndido, tranquilo. Su belleza albaicinerá, su aire de niña socarrona y de mujer sensata, su voz inconfundible lanza ecos que se meten dentro sin que uno se dé cuenta. Tarantos o rumbas, canciones o tangos, todo lo que ella toca habita en ese rincón oscuro de la belleza donde sólo algunos consiguen llegar. Ahí, en la belleza rara, es donde vive ella sin inmutarse desde que era adolescente y tenía un hilo frágil de voz que arrojaba bailando como le enseñó su madre.

Ahora es más sólida y suena más segura, ha subido un par de tonos y su garganta ha tomado tintes más claros pero por suerte guarda ese velo de misterio que hace aún más bonito lo que dice. Y además tiene ángel y empuje, eso lo saben hasta los alemanes. Une a esa inquietud su elegancia natural, ese porte juncalísimo, que afirma otra cosa: que Marina es flamenca, cantaora, artista de cuerpo entero, artista a la fuerza de la naturaleza. Pero además estudia, y escribe, y piensa, y se enamora, y vacila, y por eso es única, sólo ella misma, sin parecerse a nadie, tan temprano.

Aunque beba en las fuentes de las mejores aguas. Pastora, Camarón, Morente, y ahora también el anónimo e inolvidable jerezano Luis de la Pica, de quien toma esas bulerías del desamor que valen un disco entero, sino una carrera. El caso es que Marina ya está aquí, con todo el tiempo por delante. Ha venido para alumbrarnos el camino, para que volvamos a creer en el romanticismo, a confiar en la calidad, a gozar de la artesanía pura y sencilla. Y para recordarnos la fuerza y la luz resplandeciente del mejor flamenco, ese que obliga a cerrar los ojos y abrir las orejas y de paso nos ayuda, nadie sabe cómo, a soportar la mediocridad rampante, la globalización absurda, el enjambre de ruidos mediocres y de pensamiento cero que nos rodean. Disfrútenla en silencio. Y luego cuéntelo. *Miguel Mora*

“Agua tu nombre, viento tu temperamento, como suena el agua suena tu voz en este mar de sentimientos”. **Carlos Bergamín**

“La voz del agua es el eco de un sentimiento llamado tierra. Si hay alguien que te mira es ella, si hay alguien que te siente es ella, si hay alguien que te sueña es ella, Marina”. **Eva Yerbabuena y Paco Jarana**

“Marina es la síntesis de la tradición y la modernidad en la pureza del flamenco. Marina es belleza y armonía sonora y visual. Arte en esencia”. **Luis Cobos**



Sinopsis

La Voz del Agua es un espectáculo lleno de frescura donde el sello personal de Marina Heredia queda impreso en cada uno de los temas que componen el repertorio de su homónimo disco, *La Voz del Agua* (2007). El espectáculo está compuesto por una mezcla de poemas musicados de poetas reconocidos como Bergamín, Alberti, Manuel Benítez Carrasco, y algunos temas populares.

Elenco

Voz principal	Marina Heredia
Guitarras	José Quevedo 'El Bola' y Luis Mariano
Percusión	Paquito González
Piano	Fidel Cordero
Violín	Alexis Lefevre
Coros y Palmas	Reyes Martín y Anabel Rivera
Técnico de sonido	Juan Benavides

Repertorio

La Rosa Tardía

Mil Vidas

Tango de las madres locas

Tangos de la Penca

Illo y Romero

La Gran Faena

De Antaño

Soleá

Copla (Marina sola con piano)

Pregones (A palo seco)

Alegrías

Soleá

Levante

Fandangos

Bulerías

Tangos



Críticas

Granada como inspiración

La cantaora granadina Marina Heredia logró el lleno en este hermoso recinto del Castillo, que parece recobrar su embrujo antiguo cuando se hace presente el arte. Marina trajo el suyo con la orla de su bella imagen gitana para llenar la escena con sereno porte y desplegar un repertorio entre el cante y la copla con arrojo y entrega, hasta rozarse la voz en el empeño.

El ciclo *Siete discos* está hecho para presentar nuevas grabaciones, pero ella quiso, además, cantar por derecho en los estilos de su gusto. Una tanda de cantiñas la situaron para abordar los tercios de la soleá, desde Jerez a Alcalá, antes de una malagueña rematada por los abandolaos fandangos del Albaicín, un terreno que le es propio y en el que luce y parece sentirse a gusto, como más tarde se comprobaría. Porque, para acabar su concierto, Marina había elegido los tangos de su tierra, y en ellos volvió a lucir cantándolos en su justa cadencia ralentizada. Antes, se había marcado una minera junto al piano logrando transmitir su dolida emoción. Entre una y otra secuencia estuvo la parte que dedicó a las canciones de su disco, a las que defendió con un empeño que casi le cuesta la voz y con un Bola inconmensurable en la guitarra.

Referencias literarias (Benítez Carrasco y Bergamín) para coplas de temática taurina y, una relectura del poema de Alberti que musicara Paco Ibáñez como Balada del que nunca fue a Granada. Pero, sobre todo, ahí estuvo también su valiente interpretación del Tango de las madres locas, de Carlos Cano, con lo que se completaba un concierto de neta inspiración granadina.

Luz cenital. Marina vuelve

Manolo Caracol y Lola Flores son sólo algunas de las grandes figuras del flamenco que dejaron su arte en el escenario que Marina Heredia escogió para vestir de largo su nuevo trabajo discográfico *La voz del agua*. Respirando esa añeja inspiración, se plantó en la coqueta bombonera madrileña del Teatro Calderón –ahora patrocinado por una marca norteamericana de helados- rodeada de sus diez músicos, bellamente vestida por la diseñadora Ángeles Verano y dispuesta a desgranar el repertorio de su segundo álbum, el que se sincera con Marina Heredia.

Entre admiradores, amigos, familiares y el perfume de cientos de claveles rojos y blancos, hizo aparición en escena la cantaora granadina. Eligió como presentación el “Tango de las madres locas” del cantautor granadino Carlos Cano, un tema de forma y de fondo. No sólo da alas a todos los matices de voz, desde el terciopelo más dulce al rajo más jondo, sino que dice y denuncia. La fidelidad al disco es impecable, raro en flamenco, al igual que la solidez de la banda, variada en cuerdas y percusiones. Ya sentada, se aplica en el cante por malagueñas, rematado con fandangos del Albaycín. Entrega total, energía plena. La escena se desborda, inundando la sala. Y llueven oles y piropos. Recogida, serena, profundiza en la soleá con marca de la casa, con marca “Parrón”, acompañada por el toque natural de Luis Mariano.

Vuelve entonces la mirada a uno de los temas más tarareables del disco, que también los tiene. Con los coros allanándole el camino, entra en la bulería acancionada “La rosa tardía”. Y ahí se desfoga, con un acompañamiento ebrio de brío y vida. Tras el ‘flash’, retorno a la luz tenue, a la cosa jonda. Pero esta vez en pie, junto al piano de Fidel Cordeiro, que la lleva a la mina, paso a paso. Estampa. Quejío. Toca entonces alternar con la fiesta, con el ritmo, esta vez con la balada por tangos “Mil vidas”. Y ahí se luce, melosa y versátil, engancho por lo amoroso y por el estribillo, poniendo un punto y aparte en el recital.

Intermedio para degustar helados –no es broma, el carrito se planta en el pasillo del patio de butacas, con sombrilla y todo- y para hacer vida social, que hay invitados más que ilustres... desde Pepe Habichuela a Luis Cobos, pasando por Nacho Cano. Y segunda parte. La bella granadina irrumpe con bata de cola negra y mantón, entre una lluvia de claveles y loas, arrimándose al piano para ponerse coplera con “A tu vera”. Artes de diva en el andar y posarse. Artes de cantaora en el interpretar. Una grabación antigua la lleva entonces al Sacromonte, con aires morunos que retoma en directo la guitarra del jerezano José Quevedo “Bolita”, el productor del álbum, “mi media naranja artística”. Pa-

ra la ocasión, viene vestida de rojo y flores, con un ay mirando para Tánger. Y ese estilo lo borda. Le da el peso propicio, preparándose para los momentos de cante valiente, de partirse la garganta y estremecer. El escalofrío permanece con la "Balada del que nunca fue a Granada", pero de otra manera. El poema de Alberti habla de una cita que nunca pudo tener con Lorca... porque lo fusilaron. Y Marina Heredia pone el acento en el drama y en la letra. Que se entienda, que hiera, pero que entre por el oído dulce, fácilmente.

Mientras la música va formándose, con el violín de Alexis Lefèvre delante, "ese violín que llora", se cambia para la última faena, con falda ajustada franjas negras, rosas, naranjas... y chalequillo torero. Dos toros. Dos poetas. "La gran faena" del granadino Manuel Benítez Carrasco, una canción circular en cuyo estribillo echa las penúltimas fuerzas. "Illo y Romero" de José Bergamín, por bulerías "cañeras", con aire de fiesta flamenca... y taurina. El grupo engorda, crece, penetra contundente, casi a la manera del rock, pero sin enchufes. Vuelta al ruedo. Y salida a hombros tras la tanda de pregones a pie de escena, con la decena de músicos cubriéndole, callados, las espaldas. Marina Heredia selló así, derrochando jondura, gusto y raíz, la presentación de La voz del agua, el disco que pone de nuevo el acento en una de las cantaoras más destacadas de la brillante generación de "povedas", "estrellas" y "arcángeles". Y está que se come los escenarios...

Silvia Calado | Flamenco-world.com (13 de marzo de 2007)



Biografía

Marina Heredia (Granada, 1980) canta desde que era niña. Su primera experiencia discográfica la vivió con tan solo trece años, colaborando con un disco de flamenco para niños, *Malgré la Nuit*, de Enfance et musique. Su voz se dejará oír después en los tablaos granadinos como acompañante de bailaoras y guitarristas, hasta que sustituye a Carmen Linares en un espectáculo de María Pagés en el Festival de Música y Danza de Granada. A partir de este momento, colabora con flamencos como Arcángel o Eva Yerbabuena, a la par que participa en otros proyectos diferentes, como la ópera *Amore*, del compositor Mauricio Sotelo que se estrena en la sala Carl Orff del Auditorio Gasteig de Múnich y el Teatro de la Zarzuela de Madrid. A partir de ese año la trayectoria de Marina no ha parado de ascender, llevándola a los principales escenarios, desde el teatro de la Maestranza de Sevilla, el Albéniz de Madrid, o el Gran Teatro de Córdoba al Palau de la Música de Valencia o el Palacio de la Música de Estrasburgo y el Palacio de Cristal de Oporto.

Ha estado presente en los festivales más prestigiosos de nuestro país, desde el Grec de Barcelona, a la Bienal de Flamenco de Sevilla, pasando por el Festival de Otoño de Madrid, los de Jerez, Ronda, la Unión o el Festival Internacional de Música y Danza de Granada. Ha viajado desde Pekín hasta Uruguay, pasando por París, Portugal, Munich, Londres, Marruecos, Nueva York o Washington. Y ha llegado a pasear su cante por es-

cenarios tan dispares como el Espárrago Rock, la Bienal de Munich, participando en una ópera clásica, o colaborando con artistas como Howie B o Nacho Cano, a la vez que es una de las artistas más solicitadas a nivel internacional para representar *El Amor Brujo* de Manuel de Falla.

Su aportación al mundo del flamenco es reconocida en 2004, año en que recibe el Premio "Andalucía Joven de las Artes" por contribuir a la difusión del arte jondo dentro y fuera de nuestras fronteras. Con dos trabajos a sus espaldas (*Me duele, me duele* en 2001 y *La voz del agua* en 2007), en 2010 edita su tercer trabajo discográfico, *Marina*, un disco de flamenco clásico con nuevos cantes al toque de tangos de *Graná*, bulerías, soleá, alegrías, malagueña, seguiriyas y fandangos. Toda una variedad de palos que definen a una Marina Heredia más madura que nunca. Una madurez que se plasmó en la pasada Bienal de Flamenco de Sevilla (2010), donde la crítica la consagró definitivamente como "primera figura de cartel".

En 2011, la Crítica Nacional de Flamenco le otorga el Premio al Mejor Disco de Cante Flamenco 2010 por *Marina*. A principios de 2012 viaja a San Francisco (California) para actuar con la Sinfónica de San Francisco. Marina pone su voz a la interpretación del ballet flamenco "El Amor Brujo" de Manuel de Falla, dirigido por el director granadino Pablo Heras-Casado. Y destaca en los festivales flamencos de Zaragoza, en el Ciclo BBK de Bilbao, junto al polifacético Luis Eduardo Aute, y en el Festival Internacional del Cante de las Minas, obteniendo un gran éxito de crítica y público.

En septiembre de 2012 estrena *A mi tempo*, el espectáculo de su nuevo disco, en el Teatro de la Maestranza de Sevilla, dentro de la XVII Bienal de Flamenco, donde revalida el éxito obtenido en la Bienal de 2010, contando en esta ocasión con las colaboraciones especiales de la diva Mónica Naranjo y del Coro gaditano de los Carnavales de Cádiz de Luis Rivero. La crítica la define como "cantaora magna" que "trae la esencia del cante". "Marina Heredia es Marina Heredia", sentencian.

la voz del agua



Management Promaher

(+34) 958 28 03 21 • (+34) 606 84 99 88
contratacion@marinaheredia.com

www.marinaheredia.com

[facebook.com • marinaherediaoficial](https://www.facebook.com/marinaherediaoficial) • [@marina_heredia](https://www.instagram.com/marina_heredia)



Marina Heredia